

POLEMICA DE LA EDUCACION CIVICA

Prof. Isaac Felipe Azofeifa

Resulta polemico el tema de la restauración de la Educación Cívica en los liceos. ¿Restauración? Ahora me explico el profundo vacío que traen a nuestra Universidad, sobre Costa Rica, su historia, sus instituciones y su cultura, nuestros liceístas. Y no digo nada de su indiferencia política, ni de sus prejuicios más que ideas, cuando se trata de asuntos de la vida política, social o económica contemporánea. Se ha corregido la mira, si es que ahora la asignatura de Estudios Sociales o Educación Cívica va a centrarse en el conocimiento de las doctrinas y principios sobre los cuales se asienta nuestro régimen político. Para hablar de su origen, el primer programa de este tipo se estableció a raíz de la Revolución Francesa, en Francia, como es lógico. La Restauración lo abolió. En Alemania, empezó en 1890, para neutralizar los programas de formación política que ofrecían los social-demócratas a sus seguidores. El programa oficial tenía el propósito de llevar a los escolares "la convicción de que los intereses de la comunidad nacional tienen prioridad sobre los intereses de clase". La República de Weimar (1918) lo mantuvo señalando que tal enseñanza se daría, "no según las intenciones de determinados partidos políticos sino desde el punto de vista del Estado como un todo". Y luego vino Hitler (1933) y convirtió esta doctrina en lo que ya sabemos.

La Escuela es esencialmente un agente de educación política del estado. No otro sentido tiene el eufemismo "Educación Cívica". El Gobierno del

pueblo, para el pueblo y por el pueblo (según la fórmula consagrada) requiere que el Demos —el pueblo, cuya voluntad va a ser desde ahora reconocida e interpretada—, sea preparado para su nueva responsabilidad; la del ciudadano con derechos o deberes. Los próceres de nuestra independencia lo vieron así de claro. Y fiaron la suerte de nuestra democracia a las escuelas, a la educación. ¡Benditos sean! : en la mayoría de los demás países americanos la democracia se confió a los cuarteles. Y ya vemos el resultado: analfabetismo y dictadura.

Sólo hemos escuchado hasta ahora editorialistas interesados en "subjetivizar" el tema. No se ha oído todavía la voz de los profesores especializados en ciencias sociales y educación. Tampoco se ha dado a conocer el programa, ni sus objetivos, ni sus métodos, ni su evaluación. Claro que en este como en todos los demás asuntos de educación del Estado, la decisión es primero una decisión política. Bien lo ha repetido el señor Ministro en su discurso de apertura de las instalaciones del Instituto Técnico de Heredia:

"Algo más importante que lo que aquí se estudia, es el contenido ideológico y espiritual que debe tener la educación. Aquí reafirmamos el compromiso de mantener el modo de ser del costarricense, de arraigar nuestra cultura. Vamos a vivificar el legado cultural de 1821, al decir que la ideología de la mayoría del pueblo cos-

tarricense es la de la democracia representativa y pluralista”.

Quizá por primera vez se emplea oficialmente la palabra “compromiso” con toda la carga ética que este imperativo comporta. Pero cabe hacer algunas preguntas. Sabemos que la democracia es un sistema abierto, un sistema en constante cambio. La impulsan dos fuerzas: la crítica y la tolerancia. ¿Cómo funcionarán estas constantes en nuestras escuelas?

¿Cómo problematizarán los profesores al través del método las situaciones conflictivas de nuestra vida democrática? ¿Serán “programados” los alumnos, manipulados o preparados contra la manipulación? No lo sabemos.

Lo que sí sabemos ya, es que se han levantado, de una parte, las voces de la izquierda política, que teme ver desatarse luego una “cacería de brujas”. Y por otra parte, las voces de derecha, jubilosas, por lo que puede resultar: el posible aplastamiento de la inquietud social contemporánea.

1. Educación Política en la Escuela

Uno comprende y siente toda la carga de emoción intelectual de hombre culto que hinche de preñez moral esta frase del Ministro de Educación: “Aquí reafirmamos el compromiso de mantener el modo de ser del costarricense, de arraigar nuestra cultura”. Este es el más serio reto que se puede plantear a nuestro sistema educativo; mejor aún, a nuestros treinta mil educadores; más todavía, un reto para los cientos de miles de jóvenes costarricenses que pasean su sonambulismo espiritual por las aulas de nuestras escuelas. Yo suelo inquirir en los grupos universitarios a mi cargo —alumnos de Primer Año de Estudios Generales—, acerca de su conocimiento de rasgos elementales de nuestra realidad nacional: aspectos de nuestra literatura, nuestra historia, nuestra economía, nuestras instituciones políticas y sociales. Cuando hay una respuesta correcta, es generalmente la voz de un estudiante extranjero. —¿Qué han hecho ustedes, —inrepro entonces—, durante doce años de escolarización? — ¡Achará tiempo y dinero perdidos! ”

Presumo que son los métodos de enseñanza los que han fallado de modo tan lamentable, y, con estos, los métodos de evaluación. Por eso, ahora que el Ministro de Educación lanza una verdadera cruzada al rescate de nuestra cultura, que es

nuestra conciencia de ser costarricense, yo me he preguntado si se ha hecho examen crítico de los procedimientos que han de garantizar un verdadero aprendizaje. El aprendizaje es verdadero cuando cambia la conducta, conforma actitudes, modifica el carácter.

El Ministro Volio ha concretado inmediatamente el sentido del compromiso que propone: es un compromiso político: “Vamos a vivificar el legado cultural de 1821, al decir que la ideología de la mayoría del pueblo costarricense es la de la democracia representativa y pluralista”. Uno se da cuenta de que la iniciativa ministerial apunta directamente contra los dos males mayores de nuestra vida política actual: la radicalización fanática de derecha y de izquierda, y la abulia e indiferencia política del hombre común. Ningún momento más difícil para emprender un programa vitalizador de la conciencia política de nuestros jóvenes y obtener una generación formada plenamente para el civismo democrático. ¿Está preparado nuestro profesorado para semejante tarea? Una de las contradicciones flagrantes de nuestra escuela es llenarse los profesores la boca de palabrería solemne sobre democracia y libertad, mientras los estudiantes viven sometidos a un ambiente escolar despótico, o a un deformador tratamiento, sucedáneo de la tierna solicitud maternal. El modelo de sociedad democrática al cual se aspira, tiene que hacerse realidad viva en la organización escolar. La escuela debe ser imagen de una sociedad abierta, para forjar en el estudiante verdadera responsabilidad crítica junto con el respeto de la opinión ajena; debe hacerle vivir en defensa perenne de una libre conciencia emancipada junto con la actitud permanente de solidaridad social. De otro modo, la educación cívica será solo otra aburrida clase expositiva para transmitir, en el mejor de los casos, una imagen falsa, idealizada, de democracia formal que la realidad de hoy desmiente a cada instante. Por esto, creo que los objetivos de esta materia deben ser, no sólo claros, sino también traducidos a “situaciones vitales” de la escuela y del joven; a “problemas reales” de nuestra sociedad, una sociedad en desarrollo.

Si el aprendizaje democrático no se hace de este modo, tendremos entonces “como resultado”, un saber que en el fondo es ignorancia. Así llamó el filósofo alemán Walter Benjamín —antes de huir de la Alemania nazi— al saber de quienes creen que el simple conocimiento teórico de una doctrina, modifica el estado del mundo.

2. Objetivos políticos de la Educación Cívica

El objetivo político de la Educación Cívica se ha esbozado oficialmente por el Ministro de Educación: "Conservar y defender el Status quo, el Establecimiento". En este sentido, puede darse:

1— como una formación puramente social (Educación para la comunidad y la participación); 2— como transmisión de conocimientos fundamentales sobre la estructura y funcionamiento del Estado republicano; y 3— como específica educación para participar en la actividad política democrática. En todos estos tres casos, se trata de una educación política "apolítica". Es decir, la escuela no se compromete con los movimientos sociales ni en la lucha de partidos. Esta educación se presta admirablemente para terminar afirmando cosas como "es buen demócrata el buen anti-comunista", colgando el sambenito de "comunista" a todo cuanto huelga a crítica del sistema. Esta falta de conciencia política tiene un postre de premio: se afina el pensamiento económico del progreso; se exalta la libre empresa o empresa privada como desideratum de la prosperidad nacional. Y todos contentos.

Esta simplista transmisión de principios fundamentales de la democracia termina creando una conciencia cívica "institucionalista" en la cual el Estado y la sociedad marchan en perfecta armonía. Libre de toda reflexión crítica, se busca la adaptación del joven a un sistema de normas y valores caídos del cielo. El "statu quo" se eleva a norma de validez general y se asegura su perdurabilidad haciéndole ver que tal "status" es lo único verdadero. Así se fomenta la carencia de ideología partidista; el indiferentismo político. Así se prepara al joven para rehuir la autodeterminación individual de tipo político; se convierte el impulso natural de búsqueda de la libertad en puro sentimiento de comodidad, y finalmente, la diferencia entre democracia y dictadura, va esfumándose.

Pero la educación Cívica puede también partir de un planteamiento crítico que refleje el desarrollo social, o mejor, el sub-desarrollo. Este pensamiento crítico, que discute libremente sobre las contradicciones y los conflictos del sistema, puede crear una generación dinámicamente democrática, dispuesta a corregir, a reformar o a transformar. Aquí es donde está el meollo duro del problema. Muy pocos profesores están dispuestos —y menos padres de familia— a analizar sistemáticamente, y

libres de emoción partidista, las teorías y las ideologías con las cuales se sienten comprometidos. Un liberacionista, un calderonista, un comunista, un socialista, un social-demócrata, un demócrata cristiano, necesariamente se planteará las cosas desde su personal ángulo de mira y se dividirá todo en derechas, centro e izquierda: los que quieren una democracia inmovilizada; los que propugnan tímidos cambios y reformas y los que proponen el reemplazo integral del sistema, ya paulatina, ya violentamente, mas reemplazo al cabo. Pero, ¿es que no está dividida ya la sociedad nuestra, como la de todo el mundo, en esta forma, y todos en dura pelea en los cuatro puntos cardinales de la tierra?

En mi opinión, la pugna que se ha denunciado ya entre administradores y alumnos en algunos liceos, es significativa de la desorientación y del impresionismo de nuestro sistema escolar. Bien ha hecho el Ministro en plantear claramente la educación cívica como educación política. Mal hacen los educadores en guardar el silencio acobardado de las dictaduras.

Aquí exagero adrede. Creo que, en realidad, lo que ocurre es otra cosa, bien clara para quienes hemos andado ya buen número de años en estos afares de la educación. Es la endémica falta de formación científica de nuestros profesionales de la enseñanza. Y con ello, falta de investigación objetiva de los problemas de la educación nacional. ¿Cómo entonces, se va a producir discusión seria sobre un asunto de la envergadura del que ha planteado el Ministro Volio?

3. Investigación científica de la Educación

Nuestra educación es objeto de constantes críticas desde todos lados. Sólo la masa de los educadores parece extraña a sus propios problemas. Hay una especie de esterilidad burocrática, unida a la rutina y al empirismo que han sido los males endémicos de nuestra escuela.

Es sintomático el hecho de la ausencia de publicaciones científicas o simplemente orientadoras, editadas, bien por los organismos oficiales, bien por la poderosa ANDE. En el mundo de hoy, el sistema educativo vive una gran crisis de estructura y los postulados tradicionales son puestos entre paréntesis por el acelerado cambio de todo orden que experimenta la sociedad. Mientras tanto, nuestra educación arrastra desde hace tiempo los graves

males que hemos señalado: desorientación y en consecuencia, impresionismo, es decir, solución apresurada y subjetiva de los problemas.

Esto creo que ha ocurrido en el caso de la resolución ministerial sobre la Educación Cívica, que ha sido concretada así; "debe tener carácter prioritario el estudio de la democracia como forma política y como sistema de vida, en relación con el de otros pluralismos". El planteamiento político ha sido justo, necesario; pero ha hecho evidente la ausencia de pensamiento pedagógico científico. Voces de periódicos se oyeron; no las voces de quienes por definición tienen el deber de hablar con la autoridad que da el saber pedagógico científico. Pero es que nos falta esa tradición. Hace algunos meses convocó el señor Ministro a un grupo de profesores para planear una publicación seria de educación. Hasta le dio el nombre EDUCACION Y SOCIEDAD. No fue posible intentar siquiera el paso inicial. Primero tendría que pensarse en establecer un verdadero Instituto, Oficina o Centro de Investigación pedagógica que asumiera la responsabilidad de echar a andar proyectos de estudio científico de los problemas educativos del país, para fundamentar el pensamiento y la acción que deberán determinar al cabo la orientación y el trabajo de nuestras escuelas.

Tomo el ejemplo de otro país: Alemania Federal. Desde hace algunos años me interesó el proceso que se ha venido desarrollando en aquel país en relación con la Educación Política, como programa escolar. La razón es obvia. Al término de la guerra, Alemania del Oeste se vio en la necesidad

de reeducar al pueblo alemán. Tenía que enfrentar varios retos difíciles: la mentalidad nazi, junto con el choque con la otra mitad de la dividida nación: la Alemania Oriental. Y junto con ello, la búsqueda de una solución democrática que significara algo distinto: la creación de una democracia alemana moderna. Los educadores alemanes se pusieron en serio a trabajar sobre el tema de la educación política. Y la experiencia es muy aleccionadora. La Revista EDUCACION Y CIENCIA (fascículo mensual) y la revista EDUCACION (semestral) han publicado abundante material. Anoto: EDUCACION POLITICA EN EL AMBITO ESCOLAR (fasc. 11, 73); EL DIFICIL CAMINO HACIA EL CIUDADANO EMANCIPADO (fasc. 14, 73); LA ESCUELA COMO INSTITUCION DEMOCRATICA (fasc. No. 2, 74 y Fasc. No. 1, 1976). En estos cuatro estudios se analizan, junto con la evolución de los programas, los temas, fines, contenido y método de la educación cívica, política, económica y jurídica del joven alemán. Y es que Alemania como nosotros, ha establecido ya la obligación política de los jóvenes a los 18 años. Ante tal situación, los profesores de "sociología" (así llaman los pedagogos alemanes la enseñanza interdisciplinaria de la historia, geografía y problemas sociales, políticos y económicos) se han puesto a estudiar con el mayor rigor, en Institutos y centros estatales y universitarios, los problemas de tipo técnico, pedagógico y filosófico político que tal situación comporta. Nosotros, en cambio, hemos seguido el otro camino: la alegre irresponsabilidad: el ¡VIVA LA PEPÁ! que en cuestión de política y educación practicamos los costarricenses. ¿Cierto o no?